

The background is a solid red color. Overlaid on this are several white line-art illustrations of goats and sheep. One goat is prominently featured in the upper left, facing right, wearing a beaded necklace. Another goat is in the lower center, facing left. A sheep is in the upper right, facing right. The text is printed in a bold, black, sans-serif font, rotated diagonally across the center of the page.

**PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA**

PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA

José Luis Cuerda

SI AMAESTRAS

UNA CABRA,

LLEVAS

MUCHO

ADELANTADO



m̄r

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Primera edición: marzo de 2013

© 2013, José Luis Cuerda, por el texto y las ilustraciones

© 2013, Ediciones Planeta Madrid, S. A.

Ediciones Martínez Roca es un sello editorial de Ediciones Planeta Madrid, S. A.

Paseo de Recoletos, 4, 28001 Madrid

www.mrediciones.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-270-3983-4

Depósito legal: M. 3.064-2013

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Artes Gráficas Huertas, S. A.

Impreso en España-Printed in Spain

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

La necesidad y la virtud	9
El amor, esa hipérbole	14
Por ejemplo, la vida	30
Yo no veo solución ni aunque me tape los ojos	50
Lo absurdo casi nunca es impropcedente	62
Padre, ¿cuánto me das si en tus manos encomiendo mi espíritu?	80
El ser, patrimonio de la humedad	94
Es comprensible que exista todo, pero ¿es justificable?	106
Epidemia de flato por tragar los tiempos que corren	126
Por dentro soy cubista y por fuera abstracto	146
Las ingles y el clavel	166
El arte es real	184
De cuerpo presente	196

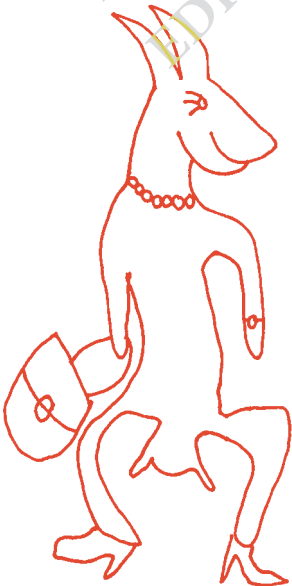
EPÍLOGO

Solo de trompeta con sordina a veces	207
--	-----

AGRADECIMIENTOS

A muchos muertos y a muchos vivos	210
---	-----

PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA



A Irene y a Elena, en cuyo nacimiento tuve una microscópica participación, y que son lo mejor que he hecho en mi vida

PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA

PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA



INTRODUCCIÓN

LA NECESIDAD Y LA VIRTUD

¿Quién no ha tenido alguna vez una cabra, dos cabras? No reclamo sinceridad; pero no nos engañemos: ¿quién no lleva una cabra dentro, dos cabras? Las cabras son herbívoras y polisémicas. Lo primero las hace ágiles y duraderas; lo segundo, atractivas e inevitables. Una cabra puede ser un disgusto, una obsesión, un objeto de deseo, un tesoro.

Un cabrito es uno de los animales más hermosos de la creación. Da saltitos innecesarios, corretea sin rumbo, mama de la ubre de su madre. Yo tuve un cabrito cuando era niño (yo). Mis hermanos, también (los dos). Tres cabritos: el de mi hermana se llamaba Capacaída, porque tenía una oreja permanentemente gacha; el mío no tenía nombre, pero era el más tonto. No valía para nada. El de mi hermano, el más juguetón, se tiró de cabeza a un pozo al finalizar el verano. Queríamos que hicieran carreras, que saltasen obstáculos. No lo conseguimos. No supimos amaestrarlos.

A las cabras, a la cabra de uno, hay que saber amaestrarlas. Cuando somos niños, le dure lo que le dure a

cada uno la infancia, nos centramos poco. Nos deslumbran los estímulos y corremos tras ellos alocadamente. No sacamos tiempo para amaestrar a la cabra propia. Una pena. Porque la cabra, al revés que el proletariado de antes, agradece la doma. Ella misma se siente más segura, más *comme il faut*, da más leche.

Pero, tarde o temprano, sentimos la necesidad —a veces inesperadamente y otras, con pregón previo— de dialogar con la cabra que llevamos dentro y convencerla de que entre en vereda. Y el animalico lo hace, se aviene. Se producen entonces en nuestras vidas momentos radiantes, de conformidad luminosa e iluminadora con nosotros mismos, o de tal clarificación de las dudas de nuestras entretelas que, sorprendidos, apabullados, rompemos a llorar, con emoción, clarividentes.

Así, más o menos, sin exagerar tampoco, empecé yo, hace unos meses, a escribir los textos que dan cuerpo a este libro. Y creo que se puede advertir en ellos cuáles vienen del periodo del amaestramiento en sí, del proceso ya avanzado y de su culminación, si es que esta se ha producido.

El milagro de convertir en letras, palabras o frases lo que fragua el pensamiento-cabra se produce con la doma de las ideas-cabras que, a la postre, se avienen a ser letras, palabras o frases. Titubeos, tartamudeos, quejíos o trompetazos que ahí quedan.

De esos mimbres sale este cesto.

Siempre que tengo que regalar algo, regalo dos cosas (libros, discos, botafumeiros), con la idea peregrina de que, si no gusta al destinatario una, pueda gustarle la otra. Y con la ignorancia estúpida de que siempre cabe la posibilidad de que no le guste ninguna. Aquí añadido dibujicos a los textos, por si no gustan unos y gustan otros.

Los dibujos son otra cosa. De entrada, mis dibujos no pueden estar bien. Yo no dibujo lo que quiero, sino lo que puedo. Por ejemplo, si le ordeno a mi mano: «Dibuja un burro que sube una cuesta, cargado de leña y acompañado por una mujer preñada que lleva de la mano a un niño al que se le caen los mocos», no me sale. Me falta técnica. No sé dibujar. Pero el que uno no dibuje lo que quiera, sino lo que pueda, no debe de ser tan grave, digo yo para consolarme. Tampoco se casa

uno con quien quiere, sino con quien puede. Y no por falta de técnica, sino por falta de conocimiento. Es decir, si uno conociese a todas las mujeres del mundo —tarea ciclópea y enciclopédica—, a lo mejor no se casaba con la que se ha casado, sino con otra. Y eso no quita para que algunas veces uno lo pase muy bien con la propia mujer de uno. Pues igual, yo algunas veces lo paso muy bien dibujando.

Quedan un par de cosas por desvelar. No tienen mucha importancia; pero por si tienen alguna. ¿Cómo se me ocurren las cosas que se me ocurren? Pues normalmente, sentado. Me siento, pienso un poco, tropiezo con una palabra, una idea, un miedo, un goce y estiro su lógica: de cosas mínimas, tirones hacia arriba. De cosas gordas, tirones hacia abajo.

Responde eso, quiero pensar, a una necesidad de comunicación con algunos —yo qué sé cuántos— de los que hacemos juntos el camino por este valle. Ya que estamos aquí, vamos a contarnos cosas que nos distraigan la —tan fatigosa, a veces— caminata. Y hace uno de la necesidad —qué más da si verdadera o inventada—, virtud—, si la hubiera.

Amaestrada la cabra, sujeta a norma escrita y dibujada, uno, en esta feria del mundo, la exhibe sin escalera —¿a dónde subir?— y sin látigo —solo es flagelable mi osadía al echar esto a la cara pública—. Y por si caen unas perras en la boina.

no la cubren

PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA

EL AMOR,
ESA HIPÉRBOLE

PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA



Dos en una cama. Plano general picado

PROPIEDAD DE
EDITORIAL PLANETA

Dulce amor de mi vida:
mándame más latas de atún.

Definitivamente no fue bueno el año que
comenzó al día siguiente del que tú
dejaste de quererme.

Querido Juan: ¿quién lo iba a decir?
Ya no te quiero.

Si vas a alquilar el corazón, alicátalo.
Se lava mejor.



Decir: «Para, que me bajo» en pleno coito
es descorazonador.

¿Se puede leer el *Kamasutra* a la luz
de las luciérnagas?

No permitas que te mire un niño sin ver
una sonrisa en ti. Ellos no han pedido
nacer. Nosotros somos culpables de todo.
Hay que facilitárselo.

Sentado en la terraza, veo pasar a la
gente. Por mucho que me fije y que me
imagine no veo las razones a las parejas.



O sea, que hemos quedado en que,
si silbas, vienes.

¿Y un partido de fútbol no lo
pueden perder los dos equipos?
Como en los amores rotos.

El orgasmo es una plusvalía
verificable, real.

A veces da la impresión de que llevamos
toda la vida abrazados.



Aunque sea también en zona delicada, la
fimosis es muchísimo menos dolorosa
que un desengaño sentimental.

El método blando es muy útil
en el tratamiento de esquinas
y en las inmediaciones del corazón.

Claro que miente el corazón. Más que
habla. Pobrecito. Menuda maquinaria
de autoengañarse tiene. Relojería suiza.

Amor con amor se paga. Sin
intermediarios se abaratan los precios.



Un cruce de miradas de ocho segundos equivale a un discurso, un ruego, una amonestación, la expresión de dos deseos, pudor, admiración y acuerdo.

A partir de los treinta años uno debe intentar saber por qué piensa lo que piensa. A partir de los cuarenta también por qué siente lo que siente.

Cuando te guiñan un ojo ¿quiere decir que te quieren bien, que prefieren no verte todos los defectos?

Las relaciones humanas hoy día son estadísticamente impasibles.



Una pareja, entre besos, abocados al amor, se abraza estrechamente. Uno de los dos, en pleno abrazo, rompe a llorar. Se deshace abrazo. (Para guion).

¿A que os ha pasado que si ella/él os deja
repentinamente, todo lo que estaba al alcance
de la mano se aleja unos veinte metros?

Sus ideas con respecto al coito eran muy inconstantes: no le apetecía todos los días a todas horas.

El amor no es ciego, sino modorro.



Las camas para el amor deben
ser siempre de proporciones bíblicas.
En vosotros está el salir airosos.
Yo bastante hago con sentar las bases.

Pasar de un momento a un momentazo depende
muchas veces de empezar a usar el tacto.

En los abrazos hay un momento
que es indestructible, y en los besos.

Y venga a peinarse, y venga a peinarse
y aquel tonto no llegaba.



Siempre nos quedará París.

Y a los que nunca han ido, más.

Un abrazo sintetiza lo mejor
de cuanto somos capaces.

A veces todo lo que uno ha querido o
quiere se condensa en unos pocos
recuerdos, algunas cosas o personas.
Una persona. Un abrazo. Una mirada.

Las olas mueren en la arena y borran
las huellas de los pasos de ella
en la playa. Sus inolvidables pasos.



La cabeza se coloca con facilidad
en lugares muy distintos a donde
está el cuerpo en ese momento.
Como los órganos sexuales.

Querer saber. Saber querer.

Ahí es nada.

A mí me gusta querer mucho.
Tipo tuétano.

No es propio de algo tan vulnerable llamarlo
«corazón», un aumentativo casi férreo.



Un hombre asomado a una ventana. La mirada fija en el horizonte. Y el sol que no termina de ponerse tras las cumbres. Pero ella se ha ido.

No ama el que puede,
sino el que quiere.

Mira bien lo que te digo. El Kamasutra explicado a los niños. Ilustraciones que te cagas. Los papás pueden hacer posturas en vivo. Chachi.

La misma puerta que sirve para entrar,
sirve para salir.



El brillo del deseo en una mirada
es el único banderín de enganche
que vale la pena seguir.

—Vuelve, vuelve.

—No, no.

Los achuchones, entre el remedio casero
y el primer auxilio.

La insaciable de Wichita, llamada así
por ser de Wichita.

Regularizar suspiros.



Querer como si fuera el primer día
o el último día. Con ansia o desesperación.
Como un órgano de catedral.

La gratitud es suplementaria y busca
reconocimiento. Asunto a estudiar.

Tocar amor a manos llenas
electrocuta divinamente.

*La licuación de la médula. Una iniciación sexual
para varones adolescentes y viudos seniles.
Guía práctica. Con ilustraciones a mano.*



Es un error intentar acariciar las sombras
chinescas de nuestras propias manos
proyectadas en la pared.

Naufragar en un mar de dudas
y no saber si uno se va a ahogar o no.

Así no. El Kamasutra puesto al día.

Ventas por anticipado. Se despacha también
por la puerta de atrás. Haced cola.

Amaneceres embravecidos.

